

# Psicópatas antisociales y disociales

Por ENRIQUE GUARNER

**E**N SU libro "La evolución en acción" publicado por Julian Huxley, ganador del Premio Nobel en 1949 se nos dice: "El hombre es el único animal que practica lo que los partidarios de Sigmund Freud han denominado represión y siempre realiza elecciones conscientes. Es asimismo el único organismo que posee una conciencia moral, o sea, un sentido de lo que está bien o mal. Esto no se obtiene hereditariamente o por implantación divina, sino que como una parte de la mente, es una pieza de la maquinaria psíquica construida desde que somos niños para enfrentarnos a la situación ambivalente que representa la realidad".

Por lo tanto, Huxley se dio cuenta de lo difícil que era demostrar la represión en los animales que viven en contacto con la naturaleza, puesto que ellos carecen del sentido del bien y del mal, característica que sólo adquirió de manera trascendente la especie humana para construir aquello a lo que conocemos como la civilización. Sin embargo, desde épocas remotas han existido seres a los que el psiquiatra alemán Kurt Schneider denomina psicópatas que: "No sufren por su alteración pero ocasionan que la comunidad sufra ante las acciones que ellos desarrollan".

A partir del siglo XIX aparecieron los primeros intentos para identificar las características de estos sujetos cínicos y desleales que no aceptan las reglas que la sociedad impone, siendo desaprensivos frente a las leyes. No obstante su localización en México, entabla grandes problemas dado que aquellos que deberían de defender los derechos de todos los ciudadanos como son los policías y los jueces no lo hacen, o son profundamente corruptos por lo que nos enfrentamos con la terrible dificultad de diagnosticar a los que en los psiquitras de otros países, se llaman individuos antisociales.

Resulta curioso que el primer autor en emplear las palabras "falta de salud moral" fuera un médico general que vivía en Bristol cuyo nombre era James Prichard, quien en 1835, influido por los artículos de Gall sobre frenología, o sea, la localización de características mentales específicas en áreas cerebrales; creyera que la facultad ética para diferenciar el bien y el mal se hallaría en una parte del encéfalo. El autor llegó afirmar la existencia de personas que nunca desarrollaban prerrogativas morales pade-

ciendo "una locura consistente en una perversión mórbida de sus sentimientos naturales, afectos, inclinaciones, hábitos y disposiciones morales que actúan sus impulsos sin trastornos notables en su intelecto o raciocinio".

A pesar del correcto enfoque de Prichard también incluyó dentro de este grupo a sujetos con alucinaciones o delirios, los cuales no corresponderían el día de hoy a lo que llamamos antisociales, pero como este autor fue pionero en el tema para explicar la conducta delincuente, su nombre permanece en la historia. De inmediato las aportaciones de Prichard provocaron controversia entre los jueces porque seguía sosteniendo que la mayoría de los actos en contra de la sociedad son voluntarios y no existe una enfermedad mental que los condicione. La razón para sostener esta postura parte de que numerosos criminales y asesinos alegan la presencia de una alteración psíquica severa con el objeto de disminuir la sentencia que se les vaya a imponer. Este problema puede ser fácilmente resuelto cuando se averigua si el delincuente podía en el momento de ejecutar la acción discernir el bien del mal.

En 1899 Casare Lombroso causó sensación en el mundo científico al publicar su libro sobre "El hombre delincuente", donde reducía a los infractores de las leyes a la presencia de elementos biológicos que condicionaban su conducta. El criminólogo de Verona encontró en la población homicida un enorme número de alteraciones degenerativas o atavismos congénitos. Pronto las conclusiones de Lombroso sobre el sujeto que llamó el criminal nato, fueron refutadas por los autores ingleses, quienes no encontraron en las prisiones datos que demostraran la locura especial descubierta por Lombroso. En otras palabras, no hay rasgos físicos permanentes en los que carecen de un sentido del bien y del mal.

## Formas que toma la delincuencia

Aquellos que rompen las normas o costumbres que la humanidad ha impuesto a lo largo de los siglos, pueden pertenecer a cinco grupos principales, en ninguno de los cuales encontramos el síntoma neurótico de la angustia al negar el peligro de lo que pueda suceder al ser descubiertos. La forma principal comprende a todos los individuos que siempre están en dificultades con las leyes, sin aprender en lo más mínimo con la experiencia. Se trata de sujetos inmaduros y egocéntricos cuya irresponsabili-

dad no tiene límite y que "racionalizan" su conducta con argumentos favorables para ellos pero que en el fondo son siempre falsos. Cuando son descubiertos y confrontados por los defensores del derecho, se fingen como "víctimas" de las circunstancias o niegan los hechos.

El problema en México es que este grupo de antisociales se ha incorporado a la forma de gobierno y los miembros que lo componen gozan de la total impunidad, por lo que la mayoría de delitos que cometen nunca sufren el menor castigo. Su prepotencia es absoluta y nadie puede detenerlos porque presumen ante quienes les rodean de sus "influencias" que les abren paso a donde vayan.

La segunda forma de conducta no del todo legal, pero que aprovecha la existencia de los psicópatas está constituida por los que somos disociales, o sea, que en apariencia vivimos dentro de las leyes pero que al estar rodeados por quienes las violan, aprovechamos las circunstancias y en forma lenta vamos ascendiendo dentro de la escala social. En general reclamamos levemente, pero nos mostramos incapaces de llevar a cabo acciones más severas, porque tememos que los antisociales se impongan. Es decir, hacemos una especie de "locura colectiva" permitiendo los abusos, pero sin revelarnos de manera contundente.

La tercera forma antisocial está constituida por ciertas desviaciones sexuales que no se hacen sintónicas en el YO y que sin embargo provocan reacciones adversas. Entre ellas incluiremos el travestismo, donde se emplean ropas del género opuesto al que uno pertenece existiendo un fuerte problema de identidad. También cabe incluir aquí a los violadores y peor todavía a los pederastas que buscan el contacto sexual con menores, porque no se atreven con una persona adulta.

La cuarta categoría está constituida por las adicciones a las drogas prohibidas. Absurdamente nuestra sociedad permite el negativo tabaquismo y hace poco en contra del abuso del alcohol. Ambos productos son aceptados legalmente y pueden ser anunciados a través de las empresas de comunicación sin que nadie se oponga.

En los siguientes artículos me ocuparé de algunas adicciones y de las formas impulsivas de conducta, en las cuales predomina la irresistibilidad para actuar. Todas estas personas carecen de la función anticipatoria del YO y siempre se dicen: "si no me lo proporcionan, yo de cualquier manera lo tomo".